

sidente Bustamante, no solo no le mandó someter á un consejo de guerra como debiera, sino que lo asentó y honró en su mesa, y le confió el mando de una delicada expedicion que dispuso contra Mejía. Tuxpan habia sido tomado por Urréa, pues habiendo recibido noticias del pronunciamiento por la federacion en México, y recibido la proclama del Sr. Bustamante, se acercó al comandante de aquel puerto, y le dijo ..... „Vea V. por este documento que el gobierno se ha decidido por la federacion; pronúnciese por ella, y escúseme el derramar sangre.” Creyó de buena fé esta noticia, y de liso en llano le entregó la guarnicion y el puerto, que luego sirvió de punto de apoyo no solo para resistir á Cós, sino para que de allí zarpase la expedicion sobre México al mando de Mejía, que fué destruida en Acajete el día 3 de mayo, con derramamiento de mucha sangre mexicana.

Ningun pormenor puedo referir de la derrota de Cós; quizá ni él mismo supo el modo como la sufrió: sobre todo, si tenia la cabeza enferma como la tuvo en Tampico; solo puedo decir, sin miedo de engañarme, que se perdieron mas de mil hombres, y que tenia el gobierno por lo pasado, no solo probabilidades, sino ciencia cierta de lo que en Tuxpan sucederia. Santa-Anna queria que la expedicion se confiara á Valencia porque conocia á Cós: Bustamante se negó só pretexto de que Valencia era Santanista, y que se pronunciaría por él; así es que sobrevenida esta desgracia, Santa-Anna le dijo verdades muy amargas. Yo ví entrar en México los tristes restos de los soldados de Cós, que serian como trescientos hombres que movian á lástima, pues venian casi encueros, y eran dignos de mejor suerte porque fueron fieles al gobierno y no quisieron pasarse al enemigo; los que se pasaron, como tropa valiente y disciplinada, pelearon á la vez á las órdenes de Mejía con un denuedo digno de mejor causa. Presentáronse dichos restos en 30 de marzo.

D. Pedro Lemus engañó indignamente á su paisano el general Ampudia que por una generosidad mal entendida no lo desarmó cuando pudo hacerlo, creyendo la oferta que le hizo de entregarse con su seccion al gobierno, pues léjos de esto apoyó el levantamiento del Lic. Canales que se reunió á los rebeldes de Tejas, y dió á la nacion no pocos pesares como diré á su tiempo. Eslo ya de que volvamos la vista á Veracruz porque así lo demanda el orden de los sucesos y método de la historia que me he propuesto.

Aliviado Santa-Anna un tanto de sus heridas, Bustamante le nombró comandante en gefe de toda la línea desde Tabasco hasta Tampico, porque era el único que reunia el prestigio tan necesario en aquellas circunstancias y en aquellos puntos.

Ya he dicho como cambió el Sr. Bustamante la resolucion de pasar

á Veracruz, sin duda por hacer efectivo el ministerio de tres dias: ahora se propuso pasar en persona á Tampico confiando el gobierno á Santa-Anna; mas para hacerlo, y aprobada su iniciativa por el consejo y cámara de diputados, se acordó que el supremo poder conservador declarase si era voluntad de la nacion que Bustamante pasase á mandar el ejército á Tampico. Recibida esta comunicacion, como toca se la presidencia de la república en este caso al presidente del consejo de gobierno, que lo era el general Morán, y convencido el conservador por esposicion de este gefe que sus enfermedades no le permitian servir la presidencia, declaró en 23 de enero que era voluntad de la nacion.... Que durante la ausencia del presidente de la república, y en virtud de estar físicamente impedido el del consejo, se encargase del gobierno supremo el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna.” Tal fué el decreto que por entónces salvó á la república. Dicho decreto fué bastante criticado; pero nos desentendimos de personalidades y consultamos el bienestar de la república. Aceptado el nombramiento por Santa-Anna, dejó en Veracruz al general D. Guadalupe Victoria.

#### ENTRADA DE SANTA ANNA EN MEXICO.

Verificóla el domingo 17 de febrero á las tres de la tarde, y se hospedó en la Ribera de S. Cosme. Su entrada fué de triunfo: precediale el batallon Jimenez con dos cañones de batalla, y venia en una litera escoltado por los granaderos del regimiento del Comercio, trayendo á sus lados los gastadores del mismo cuerpo, y á retaguardia un trozo de caballería de Iguala. Precediale un inmenso concurso de gente de á pié y de á caballo con multitud de coches, y toda la carrera hasta el Peñon Viejo estaba poblada de gentes que vinieron victoreándolo hasta su posada. Venia abatido de espíritu; pero lo recobró y se mostró alegre cuando se le dijo que Urréa habia sido derrotado cerca de S. Luis Potosí por D. Manuel Romero. Tanta alegría la pretendió turbar la envidia de sus enemigos, esparciendo por el aire algunas poesias deatrivas que fueron condenadas al desprecio.

Muy natural cosa era que en su llegada acelerase el Sr. Bustamante su salida para Tampico; ya porque lo habia hecho venir en una camilla en estado de convalecencia, ya porque así lo demandaba el estado de la nacion, pues en aquel puerto se engrosaba por momentos la faccion liberticida, dando además mucha boga al contrabando que se introducía á mansalva. Pasaban dias y mas dias, y el Sr. Bustamante no daba paso para moverse; conociasele á tiro de ballesta que estaba arrepentido, y esto tenia quemado á Santa-Anna, pues habia abandonado su casa é intereses, y temia por momentos la llegada de

un refuerzo á los franceses con que podian penetrar á lo interior; llegó á creer que lo habia burlado, y aun trató de pedir avío para regresar. En una conversacion que tuvo con Bustamante le dijo francamente: „Yo no he llegado aqui para quitar á V. del puesto que ocupa: he sido traído sin pretenderlo. Yo le aconsejo como amigo que se vaya á Tampico, porque sino se vá, el mal tomará mucho cuerpo, y cuando quiera no podrá remediarlo; si V. no vá yo iré á pesar del mal estado en que me hallo.” No sé que mas pudiera hacer el hombre mas tenido por buen patriota en iguales circunstancias.

Sobrevino un incidente en estos dias, y al que en parte se atribuyó la demora de la salida de Bustamante, y fué la llegada de Guanajuato del general D. Luis Cortazar; anuncióse esta como pudiera la de un potentado en el Diario de 6 de marzo. Bustamante le proporcionó casa, mandó á sus ayudantes que salieran á recibirlo, y al secretario de la guerra Tornél. Entró en México en un *landó* tirado de cuatro fogosos caballos blancos: dijose que eran del enviado inglés y por esta circunstancia no faltó quien presumiese que era para hacerle tomar parte en las transacciones con el contra-almirante francés, de que se aseguraba que era el promotor y alma del Sr. Packenan.

A la mañana siguiente bien temprano se presentaron á saludarlo por su feliz llegada los principales personajes de la *oposicion*, procurando, si no atraerlo á su partido, á lo ménos fortificarlo en él. Despues de hecha la visita de cumplimiento á Santa-Anna, se tuvo en la posada de este una gran junta á que se citaron no pocas personas principales; á saber, diputados de la cámara, senadores, ex-ministros y otras personas de alto rango, mas no para tratar de echar á los franceses de Ulúa, ni para celebrar unos tratados honrosos, sino... aqui no puedo ménos de hacer una cara de Ximio y de reirme á carcajadas, si no de las *reformas* de la constitucion al modo que en el palacio de Constantinopla una gran junta de teólogos se ocupaba, á presencia del emperador, en disputar sutilmente de las nubes del Tabor amenazada por los turcos. Dudábase aqui y se disputaba con calor si convendria convocar una convencion que reformara la constitucion de 1836, á la que se atribuián todos los males que plagaban á esta infeliz república, y por poco se le atribuyen la escarlatina, las viruelas y la falta de lluvias y esterilidad de los campos. Nadie se acordó de decir que todo el mal consistia en que el Sr. Bustamante, no hallándola conforme con su modo de pensar; ya sea por los siniestros informes que habia recibido contra ella, no pensando en el asunto con su propia cabeza sino con las de los que lo rodeaban; ya porque en la Europa se habia formado un sistema peculiar de gobierno que le habia causado una indigestion de ideas que no podia curarle el mismo Hipócrates,

se habia propuesto no solo no practicarla, sino contradecirla; por esta razon era impracticable. Olvidáronse de que aun no se habian dado las leyes orgánicas, sin las que nada podia ejecutarse acertadamente, pues ningun carro puede marchar sin ruedas. Preguntado uno de los concurrentes qué juicio formaba de la constitucion, respondió.... Que tan mala le parecia la de 36 como la de 24, y esto es que en la formacion de la primera habia tenido una parte tan activa, que por esperar su opinion se hicieron cosas que no debia, y se omitieron otras que debian haberse hecho. Alguno opinó que la nueva constitucion deberia darla el mismo Sr. Santa-Anna, así como Luis XVIII dió á los franceses la de 1814 por un efecto de su liberalidad; ni faltó quién dijera con donaire, hablando sobre las restricciones de las facultades del gobierno, que se habia hecho una jaula para encerrar un pájaro, y en ella se habia encerrado un cuadrúpedo. Finalmente, se fijó la cuestion en estos términos. ¿Conviene echar abajo la constitucion de 1836 y convocar una convencion para que la reforme? Todos convinieron en que no, y opinaron que se reformase por el actual congreso y revisase por el supremo poder conservador, con arreglo á lo que dispone la ley séptima constitucional. Yo al saber lo ocurrido en esta reunion no pude ménos de esclamar: ¡dichosa México que abrigas en tu seno mas Solones y Licurgos que Esparta, Creta y Athenas!

#### TRATADOS DE PAZ CELEBRADOS CON EL VICE-ALMIRANTE FRANCES Y LO QUE PRECEDIÓ A ELLOS.

Cuando estábamos á punto de comenzar las hostilidades sobre Ulúa se tuvieron noticias de la llegada de una escuadra inglesa venida de Jamaica, de que dió oportuno aviso á nuestro gobierno el enviado inglés. Como los intereses de la nacion británica sufrían mucho detrimento por el bloqueo francés, y como la Francia no habia admitido en nuestras diferencias el *arbitraje* de la Inglaterra, creimos tener un apoyo en esta para salir con honor en la lid; pero ¡ah, cuanto nos engañamos! Su enviado activó cuanto mas pudo la transaccion con el vice-almirante *sobre* las mismas bases que este habia propuesto al general Rincon y procuró persuadir al general Santa-Anna á que cooperase á ello: en este gefe encontró la resistencia que era de esperar de su patriotismo y amputacion de un pié que acababa de sufrir, y me lo acreditó en carta de 6 de enero de 1839 que conservo, y en una de sus cláusulas me dice lo siguiente. „Pongo á V. la presente para noticiarle que parece que á instancias del Exmo. Sr. ministro de S. M. B. se intenta algun convenio con el contra-almirante francés. Como á mi juicio la posicion de este es muy embarazosa, habiénd-

dosele frustrado por la evacuacion de Veracruz el influjo que desde Ulúa se proponia ejercer sobre el comercio, y era el fruto que debia esperar de su victoria, parece que mas bien que una paz definitiva se procura la restauracion de dicha plaza. V. conocerá que una ventaja que hemos adquirido á tanta costa, no debemos perderla, ni engañarnos con la perspectiva de paz, ni con los ingresos de nuestras aduanas, y mucho ménos todavía entrar en una convencion con el enemigo, sino salvar muy completamente el honor nacional.

Usted ha sido siempre un atalaya de él, y basta, lo sé, \* para que no perdona esfuerzo á fin de que si la paz se logra... *que sea honrosa*. Si continúa la guerra, que no nos halle desprevenidos segunda vez ni indefensos, y de ningun modo se entre en transacciones sobre otro punto que no sea la terminacion definitiva de nuestras diferencias.

Así creo que lo exige el bien de la pátria, y que me halagaria mucho que V. opinara lo mismo que su muy adicto amigo y S. S. que S. M. B. —Antonio Lopez de Santa-Anna.—Sr. D. Carlos María de Bustamante."

Cuando se me escribió esta carta, sin duda que este gefe no habia recibido mi papel *Vistazo rápido*, en el que habria leído mi absoluta conformidad con su modo de pensar. Yo no queria que hubiese mas tratado que el que se redujese á pagar á los franceses lo que legítimamente se les debiera, porque propasándose á otras cosas, en breve nos veriamos con una cadena al cuello, cual es la que impone la dominacion por el comercio, acaso mas fatal que la de una conquista á mano armada. Desengañese V., todos los mexicanos serán tanto mas felices, mientras más independientes estén de la Europa en toda línea. Cartágo esclavizó á España por el comercio, y por el mismo el continente antiguo subyugará al nuevo en razon de los mayores vínculos que por tal medio contraiga. Por mi parte procuré corresponder para llenar los deseos del general Santa-Anna, deseos inútiles y reclamaciones perdidas, que importaban tanto como predicar en desierto á los corcobados que se enderecen.

Conociendo el Sr. Packenan la inutilidad de sus gestiones con Santa-Anna se vino á México, donde tuvo sus conferencias con el gobierno. Aseguróse con generalidad que en ellas le dijo el Sr. Gorostiza..... ¿Cómo quiere V. que tratemos con un hombre que ha injuriado de la manera mas vilipendiosa á la nacion mexicana? De eso no tenga V. cuidado (dicen que le respondió) porque el Sr. Baudin dará cuantas satisfacciones se le pidan, y yo lo aseguro. El confiesa la sinrazon con que ha procedido en fuerza de la obediencia á su gobierno, como se lo ha representado al mismo; de modo que si en su mano estu-

\* Acepto esta confesion honrosa, y de tal pluma.

viera repararla lo haria. Su situacion es hoy muy difícil y comprometida, principalmente con respecto á las indemnizaciones que debe hacer la Francia á las naciones extranjeras por la pérdida de su comercio que ha causado el bloqueó; desea salir de estos compromisos como pueda. \*

A consecuencia de estas diligencias se acordó que marchase el Sr. Packenan con el Sr. Gorostiza á celebrar los tratados. El público llegó á entenderlo, y no solo desaprobó esta medida, sino que se llegó á formar una esposicion al gobierno pidiendo que no se celebrasen ningunos tratados con los franceses, de ninguna especie.

Las reflexiones que en respuesta hice al general Santa-Anna fueron muy sencillas. El Sr. Pakenan, le dije, representa aquí á su gobierno, y mal puede hacer de promediador en este asunto cuando la Francia ha reusado su arbitraje. O la interpone como nacion, ó como persona particular; no como nacion, porque ya se ha manifestado repugnante; tampoco como persona particular, porque sería una cosa indecorosa habiendo precedido tal desaire: V. sacará la consecuencia de tal principio. En este conflicto de circunstancias propuse que se consultase al supremo poder conservador para que dijese cuál era la voluntad de la nacion en este caso, que segun todas las probabilidades responderia negativamente por el conocimiento que yo tenia de la justificacion y pundonor de sus miembros.

Para proceder con acierto y justificacion en este negocio, tenia el gobierno del Sr. Bustamante ademas de las observaciones referidas, las que le ministraba el periódico *Lucero de Campeche* num. 163, \*\* que á la letra dice:

„El día 2 del corriente llegó á la Laguna de términos la barca *Rápida*, procedente de Jamaica, por la que hemos sabido que el 15 del anterior salió de aquel puerto para el de Veracruz una escuadra inglesa al mando del almirante Douglas, compuesta de dos navíos de setenta y cuatro cañones, tres fragatas, entre ellas una de sesenta, tres bergantines y un buque de vapor. El ministro plenipotenciario inglés Mr. Pakenan se embarcó á bordo del navío almirante, con instrucciones de su gobierno para *influir eficazmente* en la termina-

\* Las indemnizaciones no solo partian de este principio, sino de que apenas tomó á Ulúa cuando brindó á las naciones comerciantes á que trajesen sus mercaderías para espendeirlas en Veracruz, sin reflexionar que el gobierno podría, y aun debia, reprobear su convenio con el general Rincon, dando por terminada la guerra. Esta fué una debilidad y un error que no se reparaba sino con el dinero, ó ajustando una paz tan oprobriosa á los mexicanos como la que consiguió ayudado del Sr. Packenan.

\*\* Este artículo no lo quiso publicar el gobierno; pero yo si lo publiqué en la tercera parte del *Vistazo rápido*; fijese la atencion en esta circunstancia.

cion de la cuestion francesa con México, y que tanto ha llamado la atencion del mundo comercial, y con particularidad de la Inglaterra, mas interesada que ninguna otra nacion en el comercio de la república. Los propietarios de la espresada barca *Rápida*, el dia 24 del pasado, consultaron en Jamaica al almirante *Sir Carlos Paget*, si podrian enviarla á la Laguna, á lo que contestó estas terminantes palabras.... Que inmediatamente tendrá verificativo un *arreglo amistoso* de las diferencias que existen entre los gobiernos de Francia y México. Venir acompañado el Sr. Pakenan á arreglar *amistosamente* nuestras diferencias, y acompañarle al efecto de la mediacion una escuadra de guerra, es para mi pobre cabeza una cosa tan inconcebible, como habernos venido *Mr. Basoche* á ponernos un bloqueo *amistosamente*; soplarse *amistosamente* el bergantin de comercio Su Unico Hijo; armarlo *amistosamente*, agregándolo á la escuadra que nos atacó en Ulúa; traer el Sr. Baudin una *mision de paz*; ponerse en contacto con los traidores de Tampico, alzando allí el bloqueo y proveyéndose de sus viveres. Riense los ingleses de que invadiendo Napoleon la España, con quien vivia en paz y disfrutaba de su erario, dijese.... Que él tenia su *política peculiar*, y á fé mia que de esta misma usaron con nosotros en esta vez, y no es conforme con los principios de derecho de gentes, con los de la moral evangélica, que al afligido se le añada afliccion, y que á una nacion amiga, hospitalaria y generosa al mismo tiempo, que se disfruta de ella á placer, en vez de ayudarla en una gran cuita se le obligue á pasar por unos tratados de ignominia, y se le formide si no pasa por ellos. Al Sr. Pakenan se le permitió que asistiese á la comision de la cámara de diputados al tiempo de estender su dictámen sobre este asunto, y viendo la discordancia que habia entre sus miembros, dijo: que si discrepaban en lo mas mínimo del proyecto presentado, pediria su pasaporte..... Pedirlo, y en estas circunstancias, y teniendo á sus órdenes en bahia una escuadra de su nacion, importaba tanto como declararnos la guerra. A las diez de la noche del dia 18 de febrero de 1839 se aprobó al fin el dictámen segun sus pretensiones, por veintisiete contra doce votos, y al siguiente dia por la de senadores. Uno de ellos, disculpándoseme de haber aprobado el acuerdo de la cámara de diputados, bastante conmovido de pesar, me dijo estas precisas palabras.... La necesidad nos compele á pasar por ese acuerdo. Tenemos en Paso de Ovejas trescientos soldados veteranos plagados de dolencias. La gran remesa de hilas, vendages, colchones y catres, con el botiquin que se despachó á Veracruz, qué se yo por qué aun no llega \*

\* Sabemos que llegó la primera remesa á manos de la Señorita Doña Inés García, espo-

ni se sabe de él. Es tanta la miseria de los enfermos, que á falta de trapos se les aplican los sinapismos en papel, y estos se hacen de *chile y ajos*. Los que se dan por sanos están lleos de niguas en los pies. Los alimentos son carne de vaca y frijoles sin manteca. Confieso que me estremecí al oír esta relacion. ¿Si será culpable en esto la constitucion del año de 1836, ó lo será el gobierno del Sr. Bustamante? Piense V. bien sobre esta duda, y déjeme tomar algun descanso para continuar mi relacion en la siguiente carta.—A Dios.

sa del general Santa-Anna; pero no supimos qué se hizo la segunda, y creemos que una mano pérfida, si no se la robó, la detuvo maliciosamente. Esta remesa se hizo por la gran caridad de las señoras mexicanas, regentadas por la Señora Doña Maria Luisa Vicario, mu- ger dignisima de la gratitud nacional y adornada de grandes prendas.